

IN MEMORIAM

JUAN ANTONIO MOLINA FONT

Una vez más debo recurrir a la debilitada memoria para evocar a un gran pediatra, recientemente desaparecido, que inició su brillante personalidad en Barcelona y la culminó en Granada. Sin embargo, comencé mi relación con Juan Antonio Molina Font durante mis años en la Facultad de Medicina de Cádiz y así tuve el privilegio de ser testigo afortunado de su nacimiento para la Pediatría. De estudiante fue uno de los más brillantes. que pasaron por mis aulas y servicios. Como muchos colegas ilustres, empezó con un expediente académico lleno de sobresalientes y matrículas de honor, indicando haber asimilado la metodología del aprendizaje y el estudio adecuados para una época, pero con una huella para toda la vida. Comprobé también desde el principio que Juan Antonio Molina Font fue de los que aceptaron el reto de la pediatría del siglo XX como total medicina de la edad infantil con un afán mantenido por enseñar, que es la vocación docente. Demostró pronto las cualidades básicas para enseñar en aquellos tiempos: capacidad de síntesis, asimilación fácil de los progresos verdaderos, adaptación al auditorio y por encima de todo, una envidiable claridad, en la exposición oral y escrita. Fue un orador magistral pero mucho más: un ejemplo de humanidad, un pediatra clínico, un organizador y un investigador.

En 1965 obtuvo con la máxima calificación el grado de doctor y figuró a la cabeza del grupo que no dudó en acompañarme a Barcelona. En su Facultad de Medicina fue profesor Adjunto y profesor Agregado, aportando una experiencia amplia, como clínico en diversos escalones de la Pediatría asistencial: pediatra por oposición de la Seguridad Social, médico de los hospitales municipales de Barcelona y jefe de servicio de Pediatría del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de la ciudad condal, jefe de Estudios de la Facultad de Medicina, Secretario de la revista Archivos de Pediatría y coautor valiosísimo en las numerosas ediciones del Tratado de Pediatría.

Durante los 13 años de Barcelona no sólo desarrolló una gran actividad científica y profesional, sino humana: fundó con MariCarmen Brome, su esposa, una familia ejemplar, que ha estado unida con él en la penosa enfermedad terminal. Los cinco primeros hijos nacieron en Barcelona. Otros dos serían granadinos, lo mismo que el chico bosnio que adoptaron. Desde 1977 como catedrático en la Facultad de Medicina de la Universidad granadina consolidó la consideración de Maestro de la Pediatría moderna Allí mostró su adaptación a las necesidades cambiantes de nuestra ciencia. Es fácil apreciarlo revisando su amplia actividad investigadora, reflejada en más de 400 publicaciones de revistas nacionales e internacionales de prestigio, numerosas tesis doctorales dirigidas e innumerables ponencias o comunicaciones, tanto a congresos regionales y nacionales como internacionales. Y lo mismo de pediatría general como

especializada. Compartí obligadamente con él algunas de estas actividades, como la del selecto Grupo Latino de Pediatría, que tuvo una inolvidable reunión en Granada y recibí sus orientaciones como miembro que fue del Comité Organizador de Congresos de la Asociación Española de Pediatría.

Adaptó igualmente su dedicación destacada como investigador al ser designado responsable del Grupo de investigación en Nutrición y Metabolismo de la Junta de Andalucía y colaborador del Centro de Excelencia en Epidemiología y Salud pública pediátrica. Entró con sus colaboradores en varios Proyectos europeos. Sin embargo, no es fácil olvidar sus aportaciones puntuales de verdadero valor en la prolongada etapa granadina: contribuciones en nutrición acerca del papel de los nucleótidos y gangliósidos, los lípidos y ácidos grasos, la vitamina E, la carnitina, el triptófano y otros aminoácidos, el hierro (estudiado ya en su tesis doctoral), el magnesio y el metabolismo fosfocálcico, entre otros. Prestó, así mismo, destacada atención a todo lo referente al crecimiento y a la Endocrinología pediátrica, así como a la Pediatría Social, de cuya Sociedad fue presidente.

Estuvo entre los primeros de mis discípulos que me consideró su amigo y personalmente le admiré, hace ya muchos años, como un puente de unión entre las cátedras de Cádiz y Granada con la de Barcelona, lo que no fue obstáculo para la creación de su propia Escuela. Con su querida y numerosa familia, esta Escuela pediátrica es su mejor galardón, aunque han sido numerosos los premios y las distinciones que le fueron llegando: presidente de Honor de la Sociedad de Pediatría de Andalucía, Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría, miembro de Honor de vanas sociedades de Pediatría, además de académico numerario de la Real Academia de Medicina de Granada.

Este mes de octubre del nefasto año 2020, con la sombra ominosa del Covid-19, nos trae el pesar de la enorme pérdida del Profesor Molina Font a los 82 años de edad, pero también nos deja el legado perdurable de un pediatra universitario ejemplar, sabio y muy humano.

Manuel Cruz Hernández